

09

LO NACIONAL Y LO LOCAL UN ANÁLISIS DESDE LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA Y PEDAGÓGICA

THE NATIONAL THING AND LOCAL AN ANALYSIS FROM THE HISTORICAL AND PEDAGOGIC INVESTIGATION

MSc. Gladys Pilar Hernández Morales¹

E-mail: gladyshdz@gmail.com

MSc. Betty Díaz Cárdenas¹

E-mail: bdcardenas@ucf.edu.cu

MSc. Jenny Guevara Manso¹

E-mail: jgmanso@ucf.edu.cu

¹Universidad de Cienfuegos. Cuba.

¿Cómo referenciar este artículo?

Hernández Morales, G.P., Díaz Cárdenas, B., & Guevara Manso, J. (2016). Lo nacional y lo local un análisis desde la investigación histórica y pedagógica. Revista Conrado [seriada en línea], 12(54). pp. 56-62. Recuperado de <http://conrado.ucf.edu.cu/>

RESUMEN

La recuperación de la historia local facilitado con las políticas culturales, ha permitido la reconstrucción de la memoria histórica de las diferentes regiones. Son diferentes los estudios que sobre la historia local enriquecen hoy el conocimiento de la historia nacional y coinciden en el tratamiento de la historia local como un medio y no fin, en su vínculo con la Historia Nacional. La indagación de la historia en el escenario local contribuye a la concreción de la relación de la teoría con la práctica. Con fines de ofrecer una mirada al camino recorrido por historiadores y pedagogos y desbrozar el camino en la labor de investigadores y docentes de historia presentamos el siguiente trabajo, tomando como métodos y técnicas esenciales, la revisión bibliográfica, de tesis de grado e informes de trabajo de instituciones docentes, culturales y organizaciones vinculadas al tema.

Palabras clave:

Historia local, medio pedagógico, enseñanza de la historia.

ABSTRACT

The recovery of the local history facilitated with the cultural policies, it has allowed the reconstruction of the historical memory of the different regions. There are different the studies that on the local history they enrich today the knowledge of the national history and coincide with the treatment of the local history as a way and not end, in his link with the National History. The investigation of the history in the local scene contributes to the concretion of the relation of the theory with the practice. With ends of offering a look to the way crossed by historians and pedagogues and of clearing the way in the labor of investigators and teachers of history let's sense beforehand the following work, taking as methods and essential technologies, the bibliographical review, of thesis of degree and reports of work of educational, cultural institutions and organizations linked to the topic.

Keywords:

Local history, half-way pedagogic, teaching of history.

INTRODUCCIÓN

La ciencia histórica ha logrado impulsar las investigaciones sobre temas de la Historia Nacional y Local toda vez que la política cultural favorece la reconstrucción de nuestra memoria histórica para la formación de la identidad nacional y la conciencia histórica. La enseñanza de la historia local enriquece lo nacional pero solo ese contexto nos permite comprender la historia más cercana. Los estudios actuales y su concreción en la historia de los municipios y provincias, aportan el contenido específico para la Historia de Cuba y sirven de fuentes imprescindibles para la preparación científica, cultural y metodológica de los profesores de historia.

Las diversas miradas que prevalecen hoy en relación con la Historia Local, nos acercan a un consenso que investigadores y pedagogos revelan como resultante de sus estudios: la función educativa de la historia local trasciende el valor de lo instructivo, nos proponemos entonces mostrar la evolución de los criterios pedagógicos en relación con la enseñanza de la Historia Local, siempre después de desentrañar los avances de la historiografía al respecto.

DESARROLLO

Un análisis, muy general, acerca del tratamiento del concepto de *región histórica* se hace necesario si se tiene en cuenta la diversidad de criterios que al respecto existen en el mundo contemporáneo. Los positivistas insisten en el espacio geográfico como una suerte de este apriorístico que al entrar en contacto con un grupo humano da origen a la región por voluntad de éste, marginado de paso el papel de medio sobre el hombre. De la misma forma, algunos de estos positivistas exageran el rol del estado en la conformación regional.

Los neopositivistas, con una concepción eminentemente empirista, transforman al espacio y al tiempo en realidades neutras, que combinan a su antojo con otras realidades dictadas por las relaciones, cantidades, acontecimientos, para explicar la conformación regional; su problema radica en que adaptan un enfoque sistémico que no acota la diversidad de los fenómenos sociales, el desarrollo desigual de los diversos grupos humanos, es decir, la desigualdad que está en las bases de la región como ente histórico.

Para la llamada Sociología política el concepto región es abordado desde el punto de vista eminentemente cultural. En América Latina y el Caribe, todas estas corrientes y otras más toman cuerpo actualmente; no es menos cierto que en determinados círculos de científicos sociales

y humanistas se van imponiendo nuevas concepciones regionales, cercanas al marxismo-leninismo algunas, aun cuando no asuman todos sus postulados.

En América Latina existen varios “polos” de estudios regionales con nuevas ideas de este campo, comencemos a citar a González que transfiere las fronteras de lo que limitadamente, aunque no por ello más importante, él concebía como “microhistoria”. Grupos, equipos y centros de investigadores regionales de universidades mexicanas reconocidas han llegado a sobrepasar los marcos de las diferentes divisiones político-administrativas para comprender los verdaderos alcances y proyecciones de la región histórica.

En Venezuela, Ortega y otros investigadores han llegado a comprender el significado de las grandes regiones venezolanas a partir de su análisis de Maracaibo, análisis que traspasa incluso las fronteras de Venezuela.

En Brasil, es muy alentador el trabajo del grupo de investigadores de la Universidad de Campiñas sobre lo que ellos denominan “cuestión regional”, que ha logrado realizar el estudio de varias regiones atlánticas brasileñas con un grupo de sistematización encomiable.

Algunas de las limitaciones de estas concepciones están en la falta de integración del enfoque histórico regional, que lleva hasta casos de sectorialización exagerada, por otra parte, en varios casos aparece una inadecuada relación entre los estudios de zonas, regiones y conjuntos de regiones, otras veces se exagera el papel del capitalismo o de alguna de sus fases en la aparición, desarrollo o extinción de las regiones.

Venegas Delgado (1994), aborda su criterio de región histórica definiendo sobre la base de la región socio-económica como punto de partida, es decir, que las estructuras económico-sociales son las que explican y sustentan a la región en lo fundamental, sin abordar el término de región socio-económica por estimar que su connotación es tan fuerte que podría desvirtuar lo que representa una región desde el punto de vista integral, su identidad cultural y política que la explica integralmente, abordando el criterio de “región histórica” como: “más que un ente natural, es concebida como resultado de la acción transformadora del hombre sobre el espacio geográfico, de donde resulta que si bien su base inicial y permanente es el medio geográfico, sus límites se van estableciendo como resultado de esa acción del hombre sobre dicho medio, el cual, como es conocido, en la medida en que se desarrolla es cada vez menos dependiente de la naturaleza”.

De ello se puede distinguir el carácter eminentemente dialéctico que tiene la región, por su constante transformación

y cambio. Por tanto, el espacio geográfico de diferencia de la región en que aquel presenta una evolución mucho más lenta en cuanto a sus formas, límites y caracteres. La región se encuentra en una constante y rápida evolución, desarrollo y cambio de donde lo importante que resulta observar la dimensión espacial como dimensión social, en el sentido histórico, más que en el físico.

Venegas (1994), plantea que *“el criterio esencial que la sustenta es la formación económico-social, sobre la base de la correlación interna de los elementos constitutivos del modo de producción que la singularizan, materializando en la formación de un mercado interno o elementos de este, cuyo desarrollo y amplitud determina en última instancia mayor o menor desarrollo regional, tal y como ocurre con la nación”*. Luego la región tiene su propia dinámica de desarrollo que puede adelantarse o atrasarse en correspondencia con la dinámica nacional.

En cada región obra el predominio o influencia de una villa importante o ciudad; pues estos actúan como centros jerarquizantes, que en la colonia se expresan a través de sus cabildos o ayuntamientos, centros de poder de las clases dominantes desde donde imponen su voluntad, hasta en el plano nacional. El papel del estado en el proceso de conformación de las Villas importantes o ciudades cabeceras, es a veces relevante, como también lo son acontecimientos internacionales, que sin proponérselo contribuyen a delimitar centros urbanos cabeceras de grandes regiones.

La gran región es homogénea, no por sus rasgos físicos, sino por la función integradora que le imprimen las relaciones humanas de todo tipo que en ellas se producen cuyos antecedentes pueden encontrarse en la fundación de nuevos núcleos poblacionales a partir de aquellos que existían en regiones antes surgidas, núcleos a los que imprimen rasgos y caracteres luego comunes.

Venegas (1994), maneja además el criterio de zonas, que expresa las características anfibiológicas de la región en relación con conjunto de países, y refiere que *“... se utiliza en el sentido de subregión que pudiera ser su apelativo... una zona bien puede llegar a constituirse en región, históricamente concebida desde luego”*.

Estos son los criterios que asumimos para el estudio de la Historia Regional y su enseñanza en espera de los avances de la regionalística en Cuba y América Latina. Aun cuando se han iniciado proyectos que incluso intentan presentar la pertenencia a una microregión como pudiera ser Iberoamérica (Proyecto Iberoamericano de “Enseñanza de la Historia de Iberoamérica). Currículo-tipo Guía para el profesor), en nuestro país y en varios países latinoamericanos y europeos la perspectiva local es

la que mayor interés alcanza en el debate historiográfico y la tendencia en los foros, talleres y eventos insisten en revelar la importancia de este tipo de investigación para construir la Historia Nacional. Quizás esto explica el interés por abordarlo desde el punto de vista pedagógico”.

El término historia local es muy empleado en la enseñanza de la Historia, por tanto, merece asumir un concepto que lo defina desde el punto de vista didáctico. Veamos algunos ejemplos de pedagogos que intentan definir historia local o simplemente localidad.

Tal es el caso de Ramiro Guerra *“...la palabra local no se refiere a la finca en que está su escuela; si el lugar donde está su escuela puede ser en algún caso punto de partida, muy pronto debe comprender todo el término, que es lo que se comprende por historia local”*. Pedro García Valdés, pedagogo cubano lo conceptúa como *“...el conjunto de todas las acciones y reacciones que la sociedad se ha visto precisado a realizar, en aquel medio...”*. Por otra parte Salvador Aldana en su Didáctica de la Historia refiere: *“Historia local es una serie de hechos históricos que definen personalidad en el tiempo de la localidad donde nos encontramos”*.

Estas definiciones no reflejan una intención pedagógica, sino más bien el elemento histórico, pero no establece diferencias entre una intención y otra.

Siguiendo este análisis vemos en la definición de Dairi (1978), donde lo define como *“el estudio que llevan a cabo los alumnos [acerca] del pasado lejano y próximo, así como del presente de determinado territorio, estudio que se realiza bajo la dirección del maestro para la enseñanza y la educación comunista de los escolares”*.

Acebo Meireles (1991), considera a la historia local como *“el estudio hecho por los alumnos, bajo la orientación del profesor respecto de los hechos, fenómenos y procesos singulares y locales del pasado lejano o próximo, y del presente de determinado territorio en su relación con el devenir histórico nacional”*.

En este caso y en ambas definiciones, está presente la actividad de los escolares bajo la dirección del maestro, encaminado al estudio de los hechos, procesos y fenómenos de la localidad lo cual siguiendo esta lógica, tiene en cuenta la actitud investigativa del escolar como un elemento de peso a considerar. Según la investigadora Núñez La O (2000), *“la historia local consiste en la selección de los hechos, procesos, fenómenos singulares y locales del pasado lejano o próximo y del presente en su relación con el devenir histórico nacional, como las personalidades que actúan en ellos, de un determinado territorio con flexibilidad de límites, de acuerdo a un interés*

pedagógico concreto, en el cual los escolares asumen una posición activa en el estudio e investigación de las fuentes para la cual establecen comunicación cognoscitiva y afectiva con la localidad, todo ello bajo la dirección del maestro". Esta definición encierra en sí misma un enfoque operativo para la docencia.

Para Núñez La O (2000), en la dimensión pedagógica de historia local hay dos condiciones claves; flexibilidad y el interés pedagógico. El primero se explica al reconocer que los límites territoriales han variado, las regiones del siglo XIX se han subdividido en más de una ocasión y los hechos históricos ocurridos allí no son patrimonio de algunos de ellos, pueden emplearse indistintamente de acuerdo a las necesidades del proceso docente-educativo.

Desde la segunda condición se infiere el papel relevante del objetivo justificando así en el empleo indiscriminado del término cuando se refiere a región, macrolocal, zonas, localidad o microlocalidad, pero en última instancia establece una relación de subordinación que reconoce el carácter rector del objetivo. Claro está que cuando esta aceptación se restringe al ámbito pedagógico y lo historiográfico se define desde la perspectiva didáctica, no puede obviarse los requerimientos históricos en las que debe sustentarse las decisiones curriculares que definen el objeto de estudio e investigación que realizará el alumno.

Consideramos de gran valor esta definición teniendo en cuenta además de esas dos palabras claves, la precisión del papel que juegan el alumno y el profesor, que presenta el tipo de enseñanza-aprendizaje ubicando al estudiante como sujeto activo de su propio aprendizaje.

Son varios los autores que sistematizan las potencialidades educativas de la historia local, como Álvarez de Zayas (2006); Díaz (2010); entre otros, que refieren la significatividad y el carácter consciente del aprendizaje, el protagonismo del estudiante, potencia la formación de la identidad nacional, los prepara para su inserción en la vida social, desarrolla el ejercicio del pensar y permite adquirir herramientas metodológicas para la investigación histórica.

El análisis de las principales tesis y valoraciones contenidas en los textos metodológicos que abordan la enseñanza de la historia local y de los trabajos que sobre el tema se han publicado o presentados en eventos en los últimos años, se advierten diferentes posiciones que se asumen en la relación con la enseñanza de la historia regional.

Veamos las especificidades de algunas de ellas: el conocimiento histórico como investigación.

Esta tendencia no abandona del todo las concepciones constructivas, el rasgo definitorio de ella está en considerar el saber académico o escolar como el medio educativo que puede ser manejado en la interacción entre el conocimiento científico o disciplinar con el cotidiano de estudiantes y profesores, aun cuando se reconozca las diferencias entre ellos, sobre todo a partir de los objetivos y metas educativas.

Desde esta perspectiva la tensión, contradicción o problematización de lo que desea conocer el conocimiento científico, va generando el saber que debe ser aprendido para lo cual es necesario diseñar el modelo investigativo o interpretativo que puede ser estudiado por los estudiantes, a partir de la definición y toma de decisiones desde posiciones epistemológicas, sociológicas y psicológicas de los contenidos; aquí resulta importante según se plantea la selección y presentación de información gráfica y escrita en una combinación efectiva que facilite la activación y motivación por la actividad que se orienta.

Es evidente que en todo lo anterior, los recursos didácticos del docente están presentes; pero en las actividades donde más énfasis hace esta tendencia dado que es mediante ella que logra y encuentra sentido el material elaborado, de tal caso las actividades generalmente deben estar presentadas como tareas que incluyen diferentes acciones y que concluyen con un nivel de complejidad o proyección que superando la descripción o caracterización inicial pueden llegar a la valoración de lo aprendido y la aplicación de conocimientos adquiridos.

El estudio del entorno o el medio como vía para activar el proceso de enseñanza-aprendizaje.

En los proyectos de esta línea lo que se pretende es convertir la investigación escolar en el eje fundamental del proceso de enseñanza-aprendizaje y de la formación docente (fue propio en las últimas décadas del 80). Se buscaba así una relación directa y enriquecedora entre la teoría y la práctica, ampliando los espacios de enseñanza al presentar de manera alternativa la posibilidad de que se aprenda en otros espacios fuera de la escuela. De esta forma se comienza a otorgar valor o significado a las cosas.

En definitiva esta tendencia asume que la secuenciación de las actividades se sitúe en los propios pasos de la investigación: Planteamiento del problema, búsqueda de información general, definición de hipótesis y objetivo, selección de una metodología, trabajo de campo o nueva búsqueda de información y conclusiones.

El aprendizaje a través de materiales guiados por el profesor.

Esta tendencia plantea que la enseñanza guiada por el profesor a través de materiales escolares, permite al estudiante desarrollar destrezas y adquirir hábitos y habilidades muy vinculadas al desarrollo intelectual, de acuerdo con el nivel evolutivo en que se encuentra.

Aunque los materiales docentes pueden ser elaborados, es evidente que esta tendencia afirma la posibilidad de utilizar las fuentes históricas y documentales en la enseñanza y aprendizaje, por lo tanto, la compilación de textos y la elaboración de guías de orientación y actividades para el trabajo del estudiante resultan tareas necesarias a acometer por el docente o grupos de estos.

Por su orientación medio de enseñanza, esta tendencia precisa de exigencias esenciales de carácter organizativo, de diseño y didáctica en general. Desde el primer requerimiento, se advierte la idea de plantear las temáticas desde la perspectiva problémica que presenta la realidad de la cual deviene la selección que guardan de una manera implícita las relaciones de poder y dominación pero que no han sido de manera habitual seleccionadas para el estudio de las asignaturas.

A partir de esta perspectiva se percibe el interés por la aproximación a los fenómenos sociales a modo de inventario o de manera problemática, identificando la relación o implicación de estos con las cuestiones individuales o sociales; pero vistas a la luz de las diferentes perspectivas que se asocian a ella para identificar la singularidad de los procesos singulares de aculturación, cambio y relevancia que tuvieron en el transcurso de la historia y en el momento actual.

Para proyectar un aprendizaje activo, esta tendencia parte de una posición constructiva que asume como planteamiento didáctico la problematización temática, la búsqueda de información en relación con el tema, la elaboración de conclusiones personales y la aplicación a nuevas situaciones.

Una exigencia básica de esta posición didáctica es la relevancia del problema para la comprensión de la realidad, al tiempo que permite abordar, relacionar o integrar al análisis otros problemas que forman parte de las necesidades del estudiante en formación.

La enseñanza de la historia como recomposición crítica. La historia como análisis del pasado y proyecto social.

Esta concepción se sustenta en el valor formativo de carácter social y educativo que puede tener el conocimiento histórico renovado como fuente de transformación de la enseñanza y en la formación de un espíritu crítico que rebasa las fronteras de lo que desde el punto de vista teórico metodológico este significa. Es definitiva, la idea

de que la nueva historia debe convertirse en una herramienta para entender el presente en el ámbito de la enseñanza, asume los siguientes requerimientos:

- » La organización de la enseñanza a partir de los problemas significativos, siempre que estos no se traduzcan en la transposición del conocimiento historiográfico, estén contenidos en los fines y objetivos de la disciplina y sirvan para explicar los problemas económicos, ecológicos, culturales, políticos, etc.
- » El material histórico que debe ser enseñado en la escuela debe evitar posiciones extremas, debe aportar a la visión total y globalizadora del mundo y servir de explicación a los problemas del presente. Se sustenta en la idea de ofrecer a los alumnos una historia comprometida con la configuración de la identidad y del presente, por lo cual repensando a la luz de la experiencia pasada es posible conseguir una conciencia crítica y un entendimiento dialéctico del presente y del futuro.
- » El interés de los estudiantes es vital, ya que se considera una cuestión clave en el éxito o en el fracaso de la enseñanza, por eso el acercamiento de la nueva Historia a la Historia social, puede ser un recurso reivindicativo para la valorización e interés por la enseñanza de la Historia.
- » La Historia no puede ser enseñada al margen de las ciencias afines, la relación de estas al abordar los problemas globales exige un enfoque interdisciplinario de la explicación del hecho, fenómeno o proceso histórico y es esta la única forma de comprender su alcance.
- » La enseñanza de la historia local como habilitación para que el alumno pueda hacer historia por sí mismo, participar activamente en su reconstrucción.

La historia local como un medio pedagógico en su vínculo con la Historia Nacional

Esta tendencia tiene una tradición en nuestro país, sin embargo el papel dado a la enseñanza de la historia local ha sido diferente en los distintos momentos de nuestro proceso histórico, por ejemplo: durante toda la república mediatizada nuestros pedagogos, Ramiro Guerra, Pedro García Valdés y Miguel Ángel Cano, defendían el criterio de verla como introducción a los estudios históricos considerándola como un programa independiente.

Pero la literatura científica hoy se pronuncia por darle a la historia local la función de medio pedagógico, está Verniers (1988), quien refiere: *“sería en efecto un grave error plantear el estudio de la historia local como fin. En nuestra opinión solo puede ser un medio pedagógico cuya finalidad es dar a la enseñanza una base real, una especie de piedra de toque que permite a los muchachos*

ejercitar su espíritu de observación de comparación y juicio”.

Con estas concepciones asumidas por pedagogos cubanos reflejadas en textos didácticos escritos es sin duda un significativo salto en las concepciones acerca de las funciones de la historia local.

Esta nueva visión ya no trata lo local por lo local, sino se trata de emplearla para alcanzar otros fines en el proceso de enseñanza-aprendizaje vemos una función más integradora del fenómeno; declarando de una manera más explícita y significativa la función de enseñanza de la historia sobre todo en el fortalecimiento del amor a la patria, mediante el vínculo afectivo con la localidad, buscando lo más cercano al alumno.

En la medida que el alumno conoce la Historia Local, se va conformando un sistema de conocimientos específicos, siempre que en la dinámica de la explicación se interrelacione lo general nacional y lo particular y más cercano al escolar todo ello, viabiliza la asimilación de los conocimientos, pues la Historia Local es un medio pedagógico que contribuye al logro de los objetivos del programa.

Los retos que entrañan hoy los nuevos tiempos reafirman el papel relevante de la enseñanza de la Historia si de formación de normas de actuación, de habilidades comunicativas, confianza y seguridad en la expresión, receptividad y respeto para expresar y escuchar ideas, disposición para cambiar de opinión ante argumentos opuestos y de asumir compromisos con responsabilidad y entrega se trata. La enseñanza de la historia alcanza así un papel trascendental, como afirma el Santiago Peinado (1996), que *“un punto de partida básico impone la búsqueda por parte del alumno, de reflexiones personales sobre los temas históricos estudiados. Enseguida podrá adecuarlos críticamente a los problemas sociales y políticos del país, del Estado o de la comunidad; no se debe perder la línea de objetividad exigida en cualquier ciencia. El profesor debe desarrollar una auténtica actividad científica en sus cursos. Esto implica investigación, experimentación, búsqueda de fundamentos y apoyos científicos para romper permanentemente con una didáctica rutinaria”.*

Por tanto una enseñanza que asuma de manera armónica y articulada desde la Ciencia Histórica y la Didáctica, la Historia Local en los programas de Historia Nacional como fundamento y apoyo científico dará al traste con una didáctica rutinaria y acercará los métodos de enseñanza a los científicos en la búsqueda de la objetividad que exige la Historia en su carácter de Ciencia Social.

CONCLUSIONES

A pesar de los elementos polémicos relacionados con la Historia Local, los estudios teóricos y metodológicos como consenso, consideran que el contacto con la historia más cercana posibilita captar la atmósfera de la época, vivencial los momentos y personalidades, acercarse a las fuentes e inclusive con las fuentes vivas observar emociones, reconstruir mentalidades, representarse escenarios, etc. Ya son muchos los historiadores que han asumido actitudes investigativas, y docentes que matizan su enseñanza, sobre la base del uso de métodos que se caracterizan por el uso de las fuentes primarias locales para caracterizar periodos históricos, procesos, acontecimientos y personalidades en las diferentes etapas de nuestra Historia.

La enseñanza de la Historia es sin duda una alternativa para formar en los individuos una conciencia social, nacional o ciudadana, si en tales propósitos le proporcionamos al proceso los medios y fuentes que hacen que vinculen al estudiante con su historia más cercana mediante métodos científicos, resultará posible estimular un aprendizaje desarrollador, donde las habilidades del pensamiento histórico lógico darán al traste con los consabidos achaques de una enseñanza superficial, repetitiva, autoritaria y universalista.

BIBLIOGRAFÍA

- Acabo Meireles, W. (1991). *Apuntes para una metodología de la enseñanza de la Historia Local en su vinculación con la Historia Patria*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Aldana, F. S. (1969). *Didáctica de la Historia. Segundo Curso*. Valencia: Marfil, S.A.
- Alvarez de Zayas, R. M. (1981). *Metodología de la enseñanza de la Historia*. La Habana: Libros para la Educación.
- Cano, M. A. (1918). *La Enseñanza de la Historia en la escuela primaria*. La Habana: Cultural S.A.
- Cuesta Fernandez, R. (1997). *Sociogénesis de una disciplina escolar: la Historia*. Barcelona: Barcelo: SA Cosfe.
- Dairi, N.G. (1978). *Metodología de la enseñanza de la historia en la escuela de nivel medio*. Moscú.
- Díaz Pendas, H. (2010). *La Enseñanza de la Historia. Algunas precisiones sobre el plan de acciones vigente. Seminario nacional de preparación del curso escolar 2010-2011*.
- García, V. P. (1940). *Enseñanza de la Historia*. La Habana: Minerva.

- Guerr, S. R. (1927). *Nociones de Historia de Cuba*. La Habana: Cultura S.A.
- Leal Garcia, H. (1991). *Metodología de la enseñanza de la Historia de Cuba para la Educación Primaria*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Lolo Valdes, O. y. (2012). *Didáctica de las Ciencias Sociales*. La Habana: Pueblo y Educación. *Enseñar Ciencias Sociales en la escuela media*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Ñúñez La O, I. (2000). *La enseñanza de historia local un problema que no espera*.
- Palomo, A. (2001). *Didáctica para favorecer el aprendizaje de la historia nacional*. Holguín: Tesis en opción al grado científico de Doctor.
- Peinado Santiago, H. (1996). *Didáctica de la Historia. Una propuesta desde la pedagogía activa, Cooperativa*. Bogotá: Magisterio.
- Perez, N. (1974). *Metodología de la enseñanza de la Historia*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Portuondo Zuñiga, O. (1994). *Historiografía de Cuba e Histori Regional. Del Caribe no 24*
- Reyes Gonzalez, J. (2011). *Enseñanza de la Historia nacional: un enfoque desde lo local*. *Curso 77 Pedagogía 2011*. La Habana: Educación cubana.
- Reyes González, J. (2010). *Fundamentación del principio de la Didáctica de la Historia: interrelación entre la historia personal, familiar, local, nacional y universal*. *Las Tunas: proyecto Clodiódactica*.
- Reyes Gonzalez, J. I. (2007). *Enseñanza de la Historia para la escuela actual*. *Curso 26 Congreso internacional Pedagogía 2007*. La Habana: Educación cubana.
- Reyes González, J. (2013). *Enseñar y educar desde la historia*. *Curso 17 Pedagogía 2013*. La Habana: Educación cubana.
- Rodríguez Ben, J. A. (1999). *El Conflicto "Disciplina Autónoma vs Globalización"*. *Desafío Escolar*.
- Rodríguez Ben, J. A. (2009). *Enseñanza de la Historia. Lectura para docentes*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Silvestre Oramas, M. J. (2002). *Hacia una Didáctica Desarrolladora*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Svaloba, L. (1980). *Lugar y función de la Historia Regional en la clase de historia*. *PbA 22 (6)*. Berlín.
- Tejera Dubroq, J. d. (1986). *Por que la enseñanza de la Historia de Cuba en el nivel primario*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Torres Fumero, C. (2000). *Algunas reflexiones historiográficas a fin de siglo*. *La historia del presente. debates Americanos*, pp. 98-102.
- Torres Fumero, C. (1974). *Historia, temas didácticos*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Venegas Delgado, H. (1994). *Teoría y Método en la Historia Regional Cubana*. Santa Clara: Capiro.
- Venegas Delgado, H. (2001). *La Región en Cuba*. Santiago de Cuba: Oriente.
- Verniers, L. (1988). *Metodología de la Historia*. Buenos Aires: Losada.

